

LA DESINTEGRACION DEL REGIMEN REALISTA EN PERU: DOS APORTACIONES RECIENTES

En el marco de los procesos que llevaron a la independencia política de los países hispanoamericanos (1808-1824), destaca por su complejidad y duración el caso peruano.

Tal vez sea ésta una razón de la escasez de trabajos comprensivos y generales, que no generalizadores, sobre el tema. Muchas cuestiones se plantean. A destacar: la incidencia de elementos extranjeros (San Martín, Bolívar, los ejércitos colombiano, chileno y argentino); la participación de los criollos peruanos y la crisis del régimen realista.

La historiografía tradicional ha desmesurado la primera: las figuras de «los libertadores» crecieron tanto que las demás consideraciones empequeñecieron a su lado.

De la segunda, se han ocupado historiadores peruanos. La conmemoración del Sesquicentenario de la Independencia en 1971, tuvo aciertos innegables. Sirvió para profundizar (y en casos exagerar) en la actitud de las élites peruanas, y en la formación de una «conciencia nacional» que, aunque ya se había manifestado con anterioridad, se expresa con fuerza a partir de mediados del siglo XVIII (la Ilustración estimula la preocupación científica y el mejor conocimiento y exaltación de lo propio peruano).

Una serie de investigadores como J. Fisher, L. Campbell, M. Burkholder, B. Hamnett y T. Anna, tratan de adentrarse en los aspectos sociales y económicos que determinan la desintegración del sistema realista. Desintegración que no es simple

ni lineal, ya que estuvo marcada por la conjunción de múltiples factores entre los que no es el menos importante la trayectoria del sector «nacionalista» o «patriota».

Revolución y Contrarrevolución en México y Perú (Liberalismo, realeza y separatismo 1800-1824) es un estudio de las élites en la sociedad colonial, y no sólo en las capitales de los virreinos, sino también en otros centros de influencia regional, tales como Querétaro y Oaxaca en México, y Cuzco, Arequipa y Trujillo en Perú.

Tras las Reformas Borbónicas, la incorporación de América al sistema constitucional durante el período liberal, puso a los criollos en situación de recuperar posiciones perdidas, y de aspirar a puestos y privilegios de los que estaban marginados. La aplicación de las nuevas normas coincide con una época de actividad insurgente, tanto en México (levantamiento de Hidalgo y Morelos, 1810-1815), como en Sudamérica, donde Abascal asume la defensa realista ante la agitación en Quito y Charcas. En ambos casos, las victorias realistas suponen la bancarrota de la Real Hacienda.

Con la restauración del absolutismo en 1814, las esperanzas de igualdad política de los criollos se vienen abajo. Entre 1814 y 1820, se reestructuran las bases de la contrarrevolución en ambos virreinos. El papel jugado por la Iglesia y uno de sus instrumentos, la Inquisición, es esencial en el caso de Nueva España. En Perú, la política de Abascal en los últimos años y de su sucesor, Pezuela, está determinada por los gastos de defensa. Existen focos insurgentes en continua amenaza, y desde 1818, está claro que San Martín prepara desde Chile la invasión de Perú.

El peso económico recae sobre todos los sectores de la élite, desde el Consulado, máxima representación peninsular, hasta los mineros y hacendados americanos. Unos y otros comienzan a desesperar y a mostrarse reacios a sacrificar sus intereses a una causa de la que sólo esperan deberes. La preferencia mostrada por Pezuela hacia los militares acentúa la inquietud de la sociedad civil.

La revolución liberal de 1820 y sus medidas, no va sino

a resquebrajar un frente realista ya debilitado y prácticamente abandonado a sus propias fuerzas.

Pero así y todo, señala Hamnett «las mayores capitales de América, con sus castas burocráticas, judiciales, eclesiásticas y mercantiles, siguieron siendo realistas hasta 1821». Porque la contrarrevolución se vio favorecida por la indecisión de los representantes de la sociedad criolla, que tardaron muchos años en identificarse con la idea de un estado soberano independiente de España. El régimen realista les había defraudado, pero ¿podían confiar en que la otra alternativa les ofreciera mejores perspectivas?

Aplicado sólo al Perú, el libro de T. Anna sigue el mismo esquema básico. Según él, no se puede conocer el proceso de independencia americana sin entender a fondo cómo perdió el régimen imperial español, a pesar de que su colapso se viera retardado por el fracaso de los gobiernos de San Martín y la aristocracia criolla, representada por Riva Agüero y Torre Tagle, a partir de julio de 1821. Efectivamente, un factor clave fue la indecisión de los peruanos ante la alternativa independentista. Los patriotas fueron incapaces de resolver la situación cuando la controlaron, y sus errores fueron capitalizados por los realistas. Tal como lo ve Anna, no hubiera habido independencia en Perú sin la intervención militar de Bolívar.

Abascal había conseguido contener el descontento criollo, provocado por las reformas borbónicas, y mantener la autoridad real. Pero las medidas de las Cortes y la Constitución debilitaron la soberanía española y el absolutismo, en base al cual gobernaba Abascal. Para los peruanos fue un tiempo de esperanzas frustradas, porque las Cortes mantuvieron en ciertos puntos actitudes tan absolutistas como las del Antiguo Régimen. Aun así, el temor a una posible revuelta de indios y castas les hacía no poder prescindir de la protección española.

El virreinato de Pezuela (1816-1821) es conflictivo. Los peruanos toman conciencia de que el régimen realista es cada vez más impotente para ofrecerles mejoras en status y aspiraciones, y comienzan a considerar las promesas que desde Chile hace San Martín.

Pero San Martín basó su empresa en la premisa de que los peruanos querían la independencia, y por tanto, le apoyarían

masivamente. La formulación de la Declaración de Independencia así lo traduce (1). El Protectorado fracasó en los aspectos político y económico (2). El efecto fue la oposición de los mismos criollos, que demostraban seguir a un determinado régimen hasta que dejaba de cumplir sus expectativas. Los peruanos se convencen de que tienen más en común con los españoles que con los chilenos, colombianos y argentinos (Monteagudo) que ahora parecen gobernarles. Así lo entendió también San Martín, que decidió dejar paso a Bolívar.

Como concluye Anna, «Perú no fue arrastrado a la Independencia. Tampoco se arrojó a ella con alegría y regocijándose de su buena suerte. Se tambaleó hacia ella empujada por fuerzas que no podía controlar, temerosa del futuro, pero sobrecargada por su pasado».

Para terminar, señalar varios paralelismos en dos obras que rivalizan en nivel científico y capacidad crítica e interpretativa. Tanto Hamnett como Anna se mueven en el mismo ámbito espacio temporal: México y Perú, centros de la contrarrevolución en Hispanoamérica entre 1808 y 1824, tomando 1821 como punto de arranque de la postura separatista. Sin omitir ningún elemento de importancia relevante, toman como eje la crisis y desintegración del régimen realista, basadas más en errores propios que en aciertos ajenos. Ambos son análisis socioeconómicos de una élite, peninsular y criolla, que lucha por el poder, utilizando como instrumento de control a las principales instituciones —Iglesia, Audiencia, Cabildo, Intendencia, Consulado...— y también la Prensa, que por aquellos años adquiere marcado carácter doctrinario. Demuestran un impresionante conocimiento y manejo de fuentes y documentación de archivo, información que elaboran e interpretan al margen de toda concesión especulativa.

En definitiva, Hamnett y Anna son ya autores imprescin-

(1) Anna, Timothy E. *The Peruvian Declaration of Independence: freedom by coercion*. *Journal of Latin American Studies*, núm. 7. November 1975, pp. 229-232.

(2) Anna, Timothy E. *Economic causes of San Martín failure at Lima*. *Hispanic American Historical Review*, núm. 4. November 1974, pp. 657-681.

dibles a la hora de aproximarse a un tema tan controvertido como lo es la independencia peruana. Además de proporcionarnos información valiosísima sobre la evolución de la posición realista, su lectura es igualmente valiosa para aquellos que se interesen sobre el alcance y los límites del nacionalismo criollo, tanto mexicano como peruano.

Un comentario final. El libro de Anna no está traducido ni publicado en lengua española. No será tiempo perdido el que se emplee en hacerlo.

Ascensión MARTINEZ RIAZA

Hamnett, Brian. *Revolución y contrarrevolución en México y Perú, 1800-1824*. F.C.E., México, 1978.

Anna, Timothy. *The Fall of the Royal Government in Peru*. Univ. of Nebraska Press, Lincoln & London, 1979.